

Vivencia

AL SERVICIO DE LA VIDA



Con nuestra llegada al barrio empezó también nuestra búsqueda de trabajo.

Quienes me conocen, saben la preocupación y pasión que llevo dentro por caminar y crecer en amistad y cercanía con las personas que han contraído el VIH-SIDA.

Fueron algunos viejos amigos seropositivos quienes me pidieron que continuara caminando con ellos en el trabajo de prevención y acompañamiento de las personas que padecen el VIH.

Pude así seguir un taller de Consejería, organizado por el Centro de Prevención Nacional de Infecciones por Transmisión Sexual y VIH-SIDA.

Se trata de un servicio que se inicia en nuestro país (previsto por la Organización Mundial de la Salud, agencia especializada de las Naciones Unidas) con el objetivo de brindar apoyo e información a las

**Por Paula,
hermana de Jesús**

personas con conducta de riesgo, y también a todas aquellas que desean hacerse la prueba, así como a las que reciben el diagnóstico de seropositivas.

El taller habilita para trabajar en Consejería a todos los que experimentan sensibilidad hacia esa cruel enfermedad.

Así, desde hace dos meses laboro en el Centro de Higiene y Epidemiología de La Habana Vieja. Mi trabajo consiste en garantizar el servicio de Consejería anónima, un espacio de escucha e información para las personas que presentan dudas, solicitan apoyo y muestran interés para hacerse la prueba del VIH, en un ambiente de absoluta discreción.

Estoy sumamente agradecida y provista de una alta receptividad ante esta nueva etapa de mi vida, y por el espacio de escucha que ese trabajo me brinda.

Se trata de un lugar sagrado donde la vida afectivo-sexual de mis hermanos en Cristo, de uno y otro sexos, me es revelada, vida que trato de acoger y acompañar con la misma misericordia con la que Dios acompaña la mía y la de toda persona humana.

